

ALIX

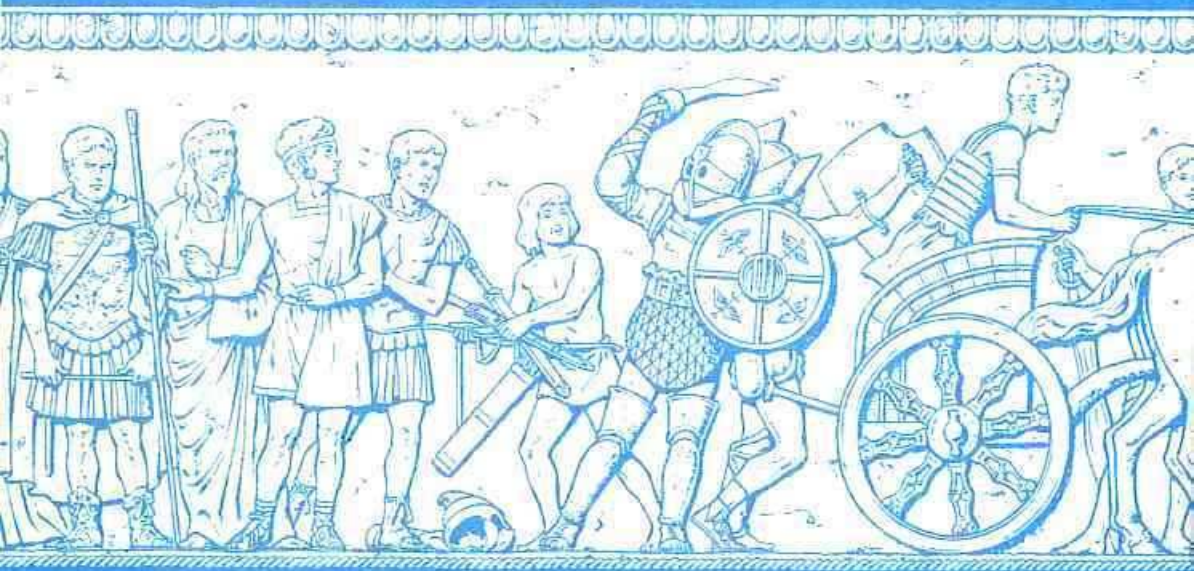


**JACQUES
MARTIN**

EL FANTASMA DE CARTAGO



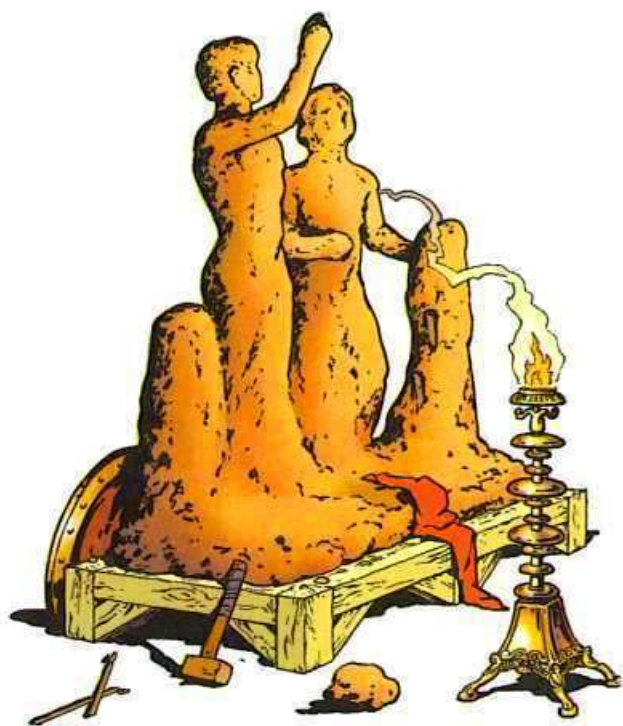
NORMA Editorial





LAS AVENTURAS DE ALIX
de
JACQUES
MARTIN

EL FANTASMA DE CARTAGO



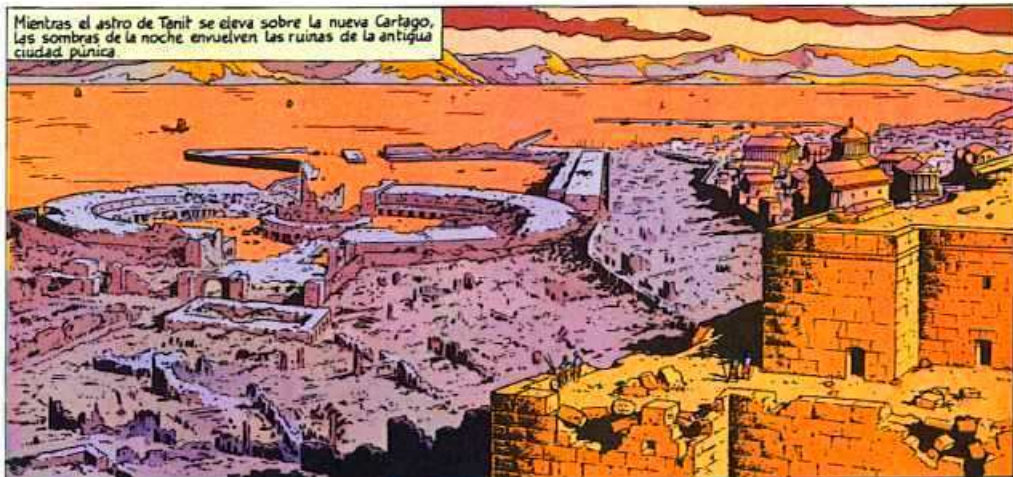
NORMA Editorial

Las Aventuras de ALEX
están editadas en las siguientes lenguas:

<i>alemán:</i>	CARLSEN	Reinbek/Hamburgo
<i>danés:</i>	CARLSEN/IF	Copenhague
<i>atalán:</i>	NORMA	Barcelona
<i>español:</i>	NORMA	Barcelona
<i>finlandés:</i>	WSOY	Helsinki
<i>griego:</i>	AMERICAN BOOK	Atenas
<i>holandés:</i>	CASTERMAN	Tournai/Dronte
<i>inglés:</i>	WARD LOCK	Londres
<i>islandés:</i>	FJOLVI	Rejavic
<i>portugués:</i>	EDIC.70	Lisboa
<i>sueco:</i>	CARLSEN/IF	Estocolmo
<i>francés:</i>	CASTERMAN	Tournai

Primera edición: Marzo 1984
Título original: LE SPECTRE DE CARTHAGE
© Ediciones Casteman
Edita: NORMA COMICS, Ali Bey, 11, Barcelona-10
Traducción: Ignacio Molina. Rotulista: Fernando Fernández
IMPRIME: ALYAGRAF - LA LLAGOSTA (Barcelona)
ISBN: 84-85475-43-7 D. Legal: B-691-84

Mientras el astro de Tanit se eleva sobre la nueva Cartago, las sombras de la noche envuelven las ruinas de la antigua ciudad púnica.



¿Hemos de mantener la pose mucho rato aún?



Estáis cansados, ¿verdad?... Lo dejaremos para mañana. Además, está oscureciendo, casi es hora de cenar...



Aquí estaremos bien... He hecho preparar una cena fría. Y al caer la noche se levanta un viento fresco del mar. Acomodaos, amigos míos.

¿Qué amable eres, Scorus! No sólo te damos mucho trabajo, sino que además nos alojamos en tu casa y...



Soy yo el que os está agradecido. Aix, Los ediles de Cartago me pagan una suma enorme por realizar esta estatua.

¡Oh! ¡Enak y yo bien poco hicimos por este ciudad! (4)... no nos merecemos tanto honor... ¿De verdad no sabes de quien fue la idea de dedicarnos este monumento?



... Quizás fue Hannon... o quizás otro... ¡No me acuerdo! Después de todo, lo esencial es nuestra presencia aquí, y que se realice la escultura.



Por supuesto. ¡Eh! ¿Qué es aquello? ¡Qué extraño resplandor! ¡Mirad!

¡Es verdad!



De repente,

¡IAHH!...

(4) Ver "La isla maldita".



¿Habéis visto?
¡Ha caído ful-
minado!

¡Y el resplandor
baja hacia el an-
tiguu puerto!

¡Es fantás-
tico!



Mirad: parece atenuarse
y desaparecer entre las
ruinas...

¿Qué demonios
sería?

Esas ruinas es-
tán desiertas...
¡Nadie podrá ex-
plicar el fenóme-
no! ¡Aparte
del infeliz sol-
dado!

¡Debe haber muerto! Que
Tanit, la resplandeciente, se
apiade de él y le cubra con
su brillante manto.



¡Venía de
aquella
imponen-
te forta-
leza!

El palacio de los Barcáci-
das, la familia de Amílcar,
Aníbal y Asdrúbal... Es el
único edificio que quedó
casi intacto tras la des-
trucción de la ciudad por
Escipión Emiliano (1).



Cuando los romanos se disponían a lan-
zar el asalto final, ese fortaleza domi-
naba el sitio y era como el símbolo del
poder Cartaginés.



Y para los soldados de Roma, que llevaban meses sin ganar terreno, era el
objetivo a alcanzar... ¡La recompensa de tres años de guerra!



(1) En el año 146 a.C.



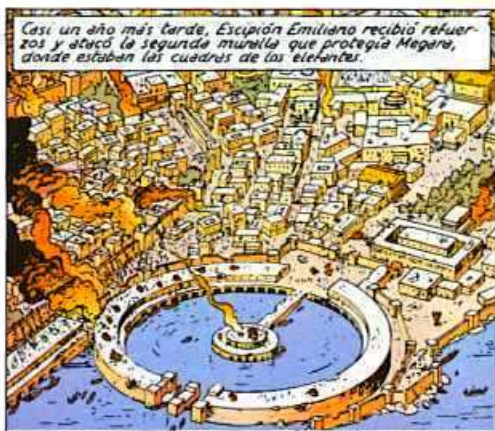
Bloqueados en el puerto, los romanos adelantaron sus catapultas, y destruyeron la casa del Almirante para instalar allí una enorme ballista (1).



Ante las ojos de Asdrúbal, enfermo de rabia, que había jurado que volvería allí como vencedor.



Entonces comenzó un asedio implacable: las mismas piedras de la ciudad servirían para destruirla.



Casi un año más tarde, Escipión Emiliano recibió refuerzos y atacó la segunda muralla que protegía Megara, donde estaban los cuarteles de las legiones.



Los combates fueron atroces, y durante meses, los sitiados se defendieron furiosamente causando muchos bajas a los romanos.



Pero los cartagineses se doblegaron ante la superioridad numérica, y las mujeres y niños que no disponían de armas se lanzaron a los hogueras.



¡Qué horrible!
¡Sí! Creo que allí el hombre alcanzó los límites del horror...



Porque mientras los combates proseguían, Moloch-Baal se nutría de sacrificios: iluminaba la matanza, mientras los entopecidos elefantes lo destrozaban todo a su paso.

(1) Máquina de guerra en forma de ballista, capaz de arrojar enormes bloques de piedra.

Los últimos defensores de la ciudad se parapetaron en la ciudadela; estruendamente, el bombardeo cesó, como si los romanos se resistieron a destruir el último vestigio del poder púnico.



¡Pero Cartago agonizaba!... Moría estrangulado, y los infelices prisioneros fueron repartidos a los traficantes de esclavos que esperaban en las ruinas del puerto.



Por fin Escipión Emiliano había alcanzado su victoria. Cumpliendo órdenes estrictas del César, ordenó a sus soldados que limpiaran la ciudad de emboscadas.



Había que erradicar la ciudad y destruirla todo, y los legionarios se encargaron de echar abajo las murallas que aún quedaban intactas.



En cuanto limpiaban de escombros una zona, removían la tierra y echaban sal para que jamás creciera nada en ella.



¿Y el palacio de los Barca, que sigue en pie?

Quedó maltracheo por los combates, pero seguía irguiéndose desafiante.



Luego, cosa extraña, los romanos registraron la ciudadela durante varios días y noches. Sacaron de ella los muebles y objetos sin quedar satisfechos. Incluso vinieron senadores e inspectores de la terea, serios y aureitos. ¿Qué buscaban con tanto interés?



Los registros se interrumpieron desde que se construyó la nueva ciudad, y la sistemática destrucción de la vieja Cartago ha cesado, como si los romanos cedieran el lugar a las fantasmas.

¿Qué nos hemos visto a uno...





¡Sí! ¡Uno de esos fantasmas llenos de odio que vuelven para...
...vengarse de los romanos!



¡Quedó...! Pero ya es tarde, y mañana tenemos mucho trabajo.
¡Pero no durante todo el día! ¡No olvides que Enak y yo tenemos que visitar al hermano de Lydas.¡¡¡

¡Es cierto! Bien, buenas noches...



Al día siguiente, después del bochorno del mediodía, nuestros amigos bordean la antigua muralla que baja hacia el mar...



Esa es la mansión de Lydas. ¡He cambiado bastante!

Va lo veremos. Llamemos a la puerta.



Buenas tardes. Tu amigo Liadoro nos ha invitado.

¿Sois los señores Alix y Enak? Pasad.



Y poco después.

Esperad aquí.

¡Qué curioso!

Todo sigue igual que antes de la desaparición de Lydas.



¡Qué contento estoy de veros en Cartago, queridos amigos! Mi hermano os tenía en mucha estima, y he querido rendirle un humilde homenaje utilizándoos a su casa.



¡Pero no era yo el único que ardía en deseos de conoceros! Eschoum, el ilustre científico, también os esperaba con impaciencia.

¿Impaciencia? ¡Ansiedad, diría yo!

¡Esa mirada! ¡Esa voz!...

(14) Ver "La isla maldita"





De pronto, un agudo silbido corta el aire, y el resplandor se aleja entre las ruinas con su extraña escolta.



Mientras, en casa del gobernador...



También hoy se dirige hacia el antiguo puerto.



¡Debemos arrasarlo todo más concienzudamente!

¡Imposible!... Si rompemos la paz de una ciudad fantasma, el Senado, Pompeyo, y sobre todo, César, se enfurecerían... Y ya sabéis que no dispongo de bastantes soldados para registrarla eficazmente. ¡En cuanto a pedir refuerzos a Roma, ni soñarlo!

¡Entonces habrá más víctimas!



Y cuando Tanit desaparece tras las antiguas murallas e irrumpe el sol...

¡Socorro! ¡Socorro!



¡Rápido! ¡A mí!

¿Qué ocurre? ¿Qué le ha sucedido?



Se desmayó anoche, al volver a casa... Y no pude llevarle más lejos...

Nosotros lo haremos.



¿Así que os habéis quedado ahí toda la noche? ¿Por qué?... ¡Oye, tu amigo está helado!

Sí, tengo miedo... ¡Oh, Alix!



Y unas horas más tarde...

No hay nada que hacer.

Nuestra ciencia no alcanza a comprender.

¿Quién va? ¡No! ¡Nadie más!



Soy el hermano de Lydas, y mi amigo el mago...

¡No insistas!



¡Tengo que verle! ¡ES INDISPENSABLE!

¡Ah! Es que... yo...

¡NO!



¡Marchaos!... ¡He muerto!... ¡Si, muerto! ¡Muerto! ¡MUERTO!





¡Déjame verte! ¡Venga, abre paso!

¡NO!



¡No seas niño!
¡Quizás aún quede una esperanza!



¡Vaya! ¡En efecto, parece petrificado por el frío! ¡Qué lástima! La ciencia no puede hacer nada por él!
¡Sí, es una lástima!



¡También lo sería ser condenado a galeras, mago! ¡Hace tanto que te obsesro y parece haber venido para asegurarme de la muerte del muchacho!



¿Cómo te abres a pensar...?

¡Más te vale obrar un milagro, y rápido!



Es inútil que me claves esa mirada. Conozco el truco: he vivido varios años en Egipto...



...en cuyos santuarios secretos fui iniciado a la sabiduría de los sacerdotes de Amón...



Permíteme inclinarme ante los poderes que representan tu uniforme y tu sabiduría, Señor.

Soy el Dribu-
na Corus
Maier.



Siempre llevo encima ciertas sustancias medicinales: quizás tengas razón, probémoslas.

¡Apresúrate!

Aquí tienes un vaso de agua.



Imposible hacerle beber más. Sólo lo queda esperar.



Algo más tarde...

¡Nada! ¡No reacciona!
¡Ya ha pasado mucho rato, mago!



¡Aeah!... ¡la lámpara me ha quemado!... Bueno, al menos me ha despertado de esa pesadilla.



Poco después

¡El resplandor! ¡Allí!... También hoy baja hacia el puerto.

Con aquellos hombres que lo escoltan, en la sombra.

Y nadie hace nada por detenerles...

¡Paciencia! ¡Paciencia, muchacho!



En efecto...

¡Rápido! ¡Huyamos!

Pero... ¿y las órdenes?



¡Cada noche lo mismo!

¿Y por qué iba a cambiar?



¡Ah! ¡Aquí está nuestro resucitado!



¿Tan mal estaba, señor...?

Corus Mater. Soy el tribuno encargado del orden público en Cartago; por eso estoy aquí... Si has estado a punto de morir, muchacho. Pero en fin, lo importante es que sigues vivo, ¿verdad?



Sí, pero ahora tengo que ajustar cuentas con los que han tratado de asesinarme... y tengo la impresión de que no soy ajeno a estos fenómenos nocturnos.



¿Y cómo lo conseguirás?

¡Aún no puedo decirte! ¡Yá lo comprobarás!





¡Perfecto, me encantan los secretos... para descubrirlos. No te fías de mí, Alix. Lo comprendo, y haré lo que pueda por protegerte.

Gracias, pero prefiero ajustar mis cuentas solo.



A la mañana siguiente.

¿En qué lugar de estas ruinas desaparecen las luces?

¿No crees que primero habría que averiguar de dónde surgen?



Tienes razón, Enak. Subamos allá y busquemos pistas.



En este desierto de piedras deben vernos desde lejos.

En pleno día no hay peligro... o al menos así lo espero.



Estas murallas han de descubrirme su secreto. Quiédsos en silencio, pero...

Tengo la sensación de que nos estamos metiendo en una trampa.

¿Una trampa? No lo creo, pero...



Primero tu envenenamiento, y luego... ¡Eh! ¡Esto se desmorona!

¡Fíjate! ¡Qué extraño!



PLOK PLOK



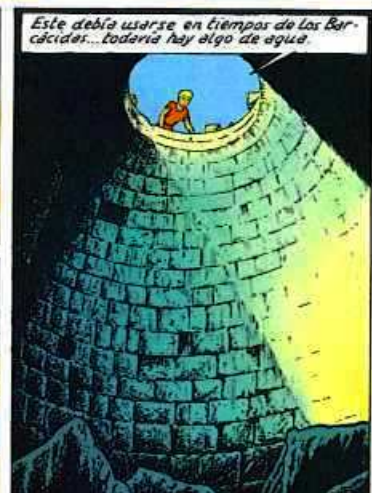
WHUUUU



¡Mira esto, Enak!

?!

PLUUUUU







¿? Un hombre que lleva una luz en la mano...



Se aleja protegido por su escolta.



Sigámosles a distancia: hay que saber dónde van: Tú, Heiderol, súbrenos.

Entendido.



¡Dios! ¡sin haber ruido!

¿Y Alix? ¡Ha desaparecido!



¡Awah! ¡Debi estar más atento!... Bien, dejémosle y prosigamos



No muy lejos de allí...

¿Cómo habrán podido salir de aquí? ¡Es incomprensible!



¡No estoy soñando! ¡Es una luz! Así que hay un pasadizo... Pero ¿cómo habrán podido fringir esa distancia? ¡Sin duda Enak ha desaparecido por esa galería oculta!



¡Un, dos... y tres!





¡U! ¡He tallado poco!... pero ya he hecho lo más difícil.



¿Qué es esto? ¡Una escalera! ¡Ah, comprendo! Un cómplice la ha retirado... Bien, sigamos adelante...



Poco después...

Tendría que conseguir un arma... ¡Rayos! ¡Oigo pasos! ¡Alguien viene!



Mientras, cerca del puerto...

Les hemos perdido de vista por exceso de prudencia. Apresurémonos.



¿Eh? ¡Una emboscada!

¡No nos separemos!



¡Uno más!



¡AAHHH!





¡Eh! ¡Tu perro parece enfermo! ¡Ven, rápido!

¡Djetha!



¡Djetha! ¡Mi perro!



¡Oh, Djetha! ¿Qué te pasa?... se que eres yo muy rojo, pero no me digas nada... ¿Que sera de mi sin ti?



¡Eh, adirino de pocotilla! ¡Imagino presencias extrañas y ni te percatas de que tu perro esta enfermo. Vámonos. Ya seguira luego con tus elusiones.



¡Uk! ¡Se marchan!



Alix permanece un rato sin moverse.

Al otro lado hay luz... ¡Tiene que haber un pasaje!



¡Un pestillo! ¡Es una puerta! ¡Cómo pesa!



Mientras tanto, más abajo...

Tu perro parece recuperarse.

¡Si, pero pesa mucho! Voy a descansar.



Esperamos aquí el regreso de los demás.

¿Queréis comer?

Se agradece



¡Tened!

¡Ah! ¡Tu perro se ha recuperado inmediatamente.

Siempre tiene hambre, igual que yo... desde hace tanto tiempo, tantas generaciones, que nunca nos saciaremos.



BOOUMM



¡Ten cuidado, ama!

Las paredes han cedido allí. Vámonos si ha habido destrozos...



¡Por Tanit! ¡Un muchacho...! ¡Parece herido!

Rápido, sacórrnosle!



¿Te duele mucho?

¡Mi esposa! ¡Las costillas...! ¡Aaah...!

¿Qué podemos hacer? ¡Su presencia es un sacrilegio!



Callate, Elissa... escándámote tras la estaluz de Tanit. Rápido llaman a la puerta.



Sobre todo, no te muevas.

TOC TOC



¡SE! ¡SE! ¡Voy!

TOC TOC



¡Has tardado mucho en abrir, Elissa!... Escham me ha dicho que ha pasado algo extraño en tus habitaciones, divina Samthó... Ya que los hombres no pueden entrar aquí, permíte que lo haga yo...

Ha sido en los subterráneos... Ha habido un derrumbe. Elissa te lo enseñará...



¡Es cierto! ¡Espero que no haya destrozos de importancia!

No. Por suerte las piedras han caído al fondo, donde sólo hay nejas ídolos.



Adios, oh Samthó... y no olvides que estoy siempre a tu servicio...

Gracias Vete, la sacerdotisa de Tanit quiere descansar.



Y otra vez date más prisa.

Hago lo que puedo, y...



¿Qué ha sido eso?

PAK

¡Nada! ¡Se me ha caído el pebetero!



Un derrumbe en los subterráneos... Aparentemente, poca cosa. Pero lo que me extraña es la actitud de Samtho y su sirvienta. ¡Y no suelta equívoco carne!

¿Qué?...



¡Dobla la vigilancia. Heter! No dudes en dar la alarma si algo te parece raro. No podemos tener un solo fallo en nuestro sistema defensivo: nos jugamos demasiado.

A la mañana siguiente, junto a la antigua puerta de Moun...

¿Comprendido? Estos son los mensajes para el jefe de cada fuerte. Al menor peligro, destruye los pergaminos... moriría antes de entregarlos al enemigo...



Tienes mi palabra.



¡La suerte está echada! Me angustia desgarrar nuestras fronteras. Más vale que todo salga bien, Corus Heter.

¡En cuanto tenga suficientes soldados destruiré a esos portadores de luz, aunque tenga que convertir las ruinas en arena!

¿Que los dioses te oigan!



¿? ¡Son carros romanos! ¡Aah! ¡Volvamos. Decha!

Mientras, bajo la antigua fortaleza...

¿Que suaves son tus manos, Samtho! Es un placer caer herido para ser cuidado así.

¡Pues no te separas de mí!



¡Imposible, hermosa niña! Nos estamos arriesgando demasiado... Además, tengo que rescatar a mi compañero Enak.

¡Pero si sales de aquí, te matarán!



Ven conmigo: me protegerás y podrás ver el sol, el mar... luego te llevaré a Roma, donde el cielo es más azul que en ningún otro sitio...



Podríamos hacerlo... con aquello...

¡OH!





¿Qué es?

El manto de Tanit.

¡Eso no, Samthó!



Hace mucho tiempo, la diosa de la noche lanzó su manto a la tierra. Desde entonces, sólo puede poseerlo la sacerdotisa.



¡No se lo das, Samthó! ¡Te traerá desgracia!



¿Y por qué quieres que me ponga ese manto?

Porque nadie se atreverá a tocarlo. Serás invulnerable... Cuando la renueltía de los mercenarios, sus jefes Mathó y Spendius lograron trair de la ciudad grecia a sus presos. (1)



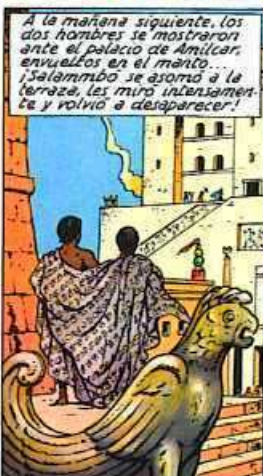
Protegida por la triple muralla, la ciudad parecía invencible... Los rebeldes llevaban meses asediándola. Mathó y Spendius decidieron asustar y desmoralizar a los cartagineses.



En realidad, Mathó ardía en deseos de ver a Selámbro, le hijo de Amilcar. ¡La muchacha le fascinaba! Y Spendius le siguió como su sombra.



Lograron salvar las murallas y se infiltraron en el templo de Tanit, asesinando a sus sacerdotes. Luego se acercaron a los cortinajes que protegían la estatua de la diosa.



A la mañana siguiente, los dos hombres se mostraron ante el palacio de Amilcar, envueltos en el manto... ¡Selámbro se asoma a la terraza, las muras intensamente y volvió a desaparecer!



Ante la estupefacción de los ciudadanos primero y la ira después, Mathó y Spendius se pasearon por la ciudad. Impotentes ante el tremendo ultraje, los cartagineses sufrían de rabia, se unían en heridas y rompían las túnicas.



A pesar de la enormidad de la afrenta, les dejaron salir y mientras los mercenarios celebraban, los cartagineses lloraban.



Pues yo no usaré ese manto.

¿Temes morir?

(1) Ver "La tumba etrusca".

Porque cuando Mathó, vencido, fue llevado al pie de la tribuna donde le esperaban los jefes de Cartago, un sacerdote le arrancó el corazón y lo blandió, gritando: "¡Te he vengado, Tanit!". Entonces Salammbó, que había devuelto el manto al santuario, se desplomó muerta.



¡Qué fin más hermoso y terrible!

Pero yo no tengo intención de morir así. Quiero salvar a mi compañero Enak, para eso he venido aquí.



¿Quién es? No se halla en los subterráneos. Me habría enterado.

¿Dónde, entonces? La última vez que le vi estaba junto a la cisterna. ¿Qué ha sido de él?



Me voy.

Me llevas contigo, ¿crees? ¡Me lo has prometido! Oh, Ahí, no quiero seguir entre estas lámparas húmedas.

... Yo solo las mechas cada día...



¡Cállate, idiota! Quédate bajo tierra y ¡sé tú, la sacerdotisa. Te cedo el cargo, pero me llevo el manto.

Volveré por donde vine. No hay un minuto que perder. ¡Enak!



¿Tan importante es? Siempre tienes su nombre en la boca!

No podrás enterarlo. Sígueme si quieres, ¡Sancho, y no perdamos un instante!



¡Ama! ¡Ama! ¡Es una locura! Te matarán, y serás máldita... ¡Sanchó! ¡SANCHÓ!



Mientras tanto...

¿Así que ese maldito tribuno está pidiendo refuerzos? ¡No hay un instante que perder! ¡Eh! ¿Por qué lloras?

¡Mi perro! ¡Diantho. Le he hecho correr para llegar antes, y, ¡ya ves, ha muerto!



Le enterraremos. Así le rendiremos homenaje, y estarás seguro de que nadie se lo comió (1)... ¿Qué alboroto es este?



¡Ven rápido, Eschoum! ¡Es horrible!



(1) Los cartagineses comían carne de perro.

Y mientras Samth y Alix llegan junto al antiguo pozo...



Aquí está la escalera. Ayúdame a colgarla... y seremos libres.

¡No! ¡Más hacia la izquierda! ¡Más! ¡Más!

Hago lo que puedo...
Deja ese maldito manto. No hace más que estorbar.



Eschoum irrumpe en los aposentos de la sacerdotisa de Iant.



¿Cómo, Elissa? ¿Tú, la servidora en quien teníamos depositada nuestra confianza, no solo dejas entrar aquí a un extranjero, sino que tardas en advertirnos de la fuga de tu ama?

Y lo que aún es más grave: ¡Ni siquiera das la alarma cuando Samth roba el manto de Iant! ¡Lloras como una imbecil! ¡Aah!... ¿Por dónde se ha escapado?



Por...
Por...
ahí...

¡Por todos los diablos! ¡Así que eso era el cerrumbe!... ¡Fíjense de atrapar a los fugitivos: aún estamos a tiempo.



Tú, con tus hombres explora las salidas de esta zona. Yo iré con los demás al antiguo pozo.



Mientras...
Ya está. Pasaré el primero, por si los guardias que escoltan al espectro... Por cierto, ¿qué es lo que transporta?



Es un secreto. Debo callar... Solo has aceptado que te siga para saberlo, ¿verdad?



¡No! Ni se me ha ocurrido... Ya que no quieres hablar, vamos.



¡Espérame! ¡Te lo diré! ¡Alix... Es ori...



¡Alix! ¡Alix!... ¡No te enfades! ¡Alix!



PLAK ¡AHH!





¡SANTHO! ¡SANTHO! ¿Qué te ha pasado? ¡Contéstame!

El ori... el ori... el Aaaah...



¡Afina bien la puntería! ¡No debe escapar!



¡No puede ser! ¿Qué ha sucedido?



¡Vueltes a escapar, perro maldito! ¡Pero no pierdes nada por esperar: nuestra reneganza estará a la altura de tus fechorías, criminal!



¡Rescátala, rápido!

Primero recoge el mento de Tánic. No debe ser mancillado.



¡Ha muerto!

¡No! ¡Mi nuetecita! ¡Santho!



¡Es un justo castigo! La diosa la ha castigado sin demora, y debes avergonzarte de llorar a esa sacrilega.

¡Bien dicho! ¡Ahora hemos de tomar decisiones urgentemente!



Y un poco más tarde, en la ciudad nueva...

¡Mirad! ¿No es él? ¡Si que lo es! ¡Sano y salvo!

¡ALIX!
¡ALIX!



¿ENAK? ¿Qué haces tú ahí?

¡VEN RÁPIDO!



Y al poco...

Te he estado buscando bajo tierra, y te encuentro aquí tan tranquilo. ¡Qué suerte!



Yo también tenía que hubieras desaparecido.

¿Por qué no respondiste a mis llamadas, al pie del antiguo palacio?



Recuerda que mientras tú tratabas de descubrir los signos grabados en una muralla, yo descubrí un viejo pozo...



Cuando iba a reunirme contigo, vi algo que brillaba en el suelo...



Me acerqué intrigado y descubrí una luz cegadora, casi insoportable.



Quise recogerla...



Cuando volví a erguirme, sufrí un vértigo que me hizo trastabillar...



El objeto cayó de mi mano y en su lugar tenía una quemadura...



Imposible gritar, llamarte. Sin voz y sin aliento, me desplome.



Todo se alejó de mí, como en las tinieblas de un sueño.



Oí tus gritos lejos, muy lejos, sin poderme mover, invadido por un torpor mortal.

Cuando recobré el conocimiento, tenía la impresión de salir de una negra pesadilla... anochecía.



Poco a poco recuperé las fuerzas. Cuando lo gré incorporarme, unas extrañas siluetas emergieron del suelo. Escottaban a un espectro. O eso parecía: un espectro rodeado por los más terribles genios de las tinieblas.



Entonces decidí regresar con la materia resplandeciente. Hice un hábito con la túnica y el cinturón...



... y con un bastón recogí mi presa. Temiéndome lo peor, bajé hacia la ruina de Cartago.



Por suerte no topé con nadie. ¿Qué hubiera sucedido si alguien me llega a ver llevando aquella luz en un saco?



¡Formidable, Enk! ¡Gracias a ti, podremos averiguar qué es esa extraña materia! ¿Dónde la has puesto?

Ahí, en ese vaso griego.



Parece que esa sustancia no quemó la ropa ni la terracota: ésta es la prueba.

¡Sí!



¡Solo queda por descubrir el significado de esos extraños viajes hacia el puerto!



Bien, destapa ya el vaso.

¡Mira!



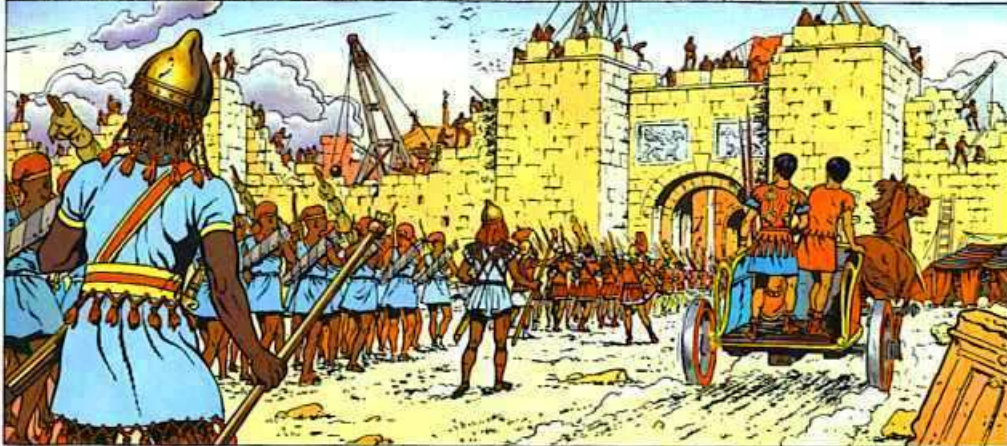
¿? ¿? ¡Esto vacío!

¿? ¡Ha desaparecido!





A la mañana siguiente, una columna de veteranos pasa bajo el arco de la antigua puerta de los Griños, seguida por los temibles arqueros bereberes y los famosos jinetes nómadas, mientras, desde lo alto de lo que queda de las murallas, los cartagineses contemplan a esa multitud que penetra en la ciudad como un monstruo de bronce y hierro.



El ejército rodea el antiguo palacio de los Baredidas. Los soldados montan las tiendas y se instalan.



En la ciudadela, sólo el silencio responde al tumulto de la tropa, y en el horizonte, estalla una tempestad: los dioses parecen irribados.



Un hombre se adelanta solo.

¡ESCHOU! ¡SOY YO!...
¡CORUS MALER! ¡TE DESAFÍO!
¡MUESTRATE SI NO ERES UN COBARDE!



El insulto no halla eco, como si el mutilado edificio expresara un desdén altanero y aplastante.

¡No se atreva!
¡Fues bien,
encerráremos el
ratón en
su
ratonera!



Empezad por éste: haced una cadena y no pareis hasta que este lleno de piedras.



Los hombres trabajan bajo un sol torrido...

¡Mantened la cadencia! ¡Fosforos, reparad el agua!



Y las viejas cisternas se llenan con un estruendo infernal.



Más tarde...

Hemos terminado el trabajo, tribuno.

¡Perfecto! Ahora
haced lo mismo
con los demás.



Y el trabajo vuelve a empezar bajo unos nubarrones que amenazan tormenta.



¡Apresurosos: está oscureciendo y el trabajo ha de estar terminado antes de la noche.



¡Uf! ¡Ya está! ¡Hemos llenado la última!

¡Ja ja! ¡Están atrapados! Encended las hogueras y que se reparta doble ración de rancho.

A partir de ahora esos malditos portadores de luz no podrán salir... a menos que se conviertan en fantasmas.

¡MIRAD!





¡Por todos los diablos! ¡Se burlan de nosotros!

¿Cómo? ¿Hay más pasadizos subterráneos?

Se dirigen hacia el puerto.



¡Pues habrá que destruir el palacio de los Barcedidas que les sirve de refugio! ¡Se burlan de mí, pero quien ríe último ríe mejor!

Los arqueros bereberes podrían...



De repente empiezan a caer enormes gotas que anuncian la tormenta.

¡Voltemos a las tiendas! ¡Rápido!



Los hombres echan a correr, pero antes de llegar a sus tiendas ya están empujados.



Bruscamente, la lluvia aumenta en violencia y cae en cataratas con terrible estruendo. La antigua fortaleza se difumina bajo una cortina de agua, mientras las tiendas desaparecen aplastadas por la masa líquida.



¡Aquí hay goteros... y alid!

... los veteranos destruyeron esa maldita fortaleza, mientras los bereberes vigilarán el viejo puerto. Así, con los jinetes numidas tras las murallas, la ciudad quedará sitiada. Entonces convocaremos la asamblea de notables... ¡y nos ocuparemos de Alix!



¡Qué lluvia! ¡Por suerte, Enak se ha dormido!



La extraña silueta avanza con precaución y parece vacilar un instante ante la estatua a medio modelar...

BROUUM



Pero en la terraza...

CRAAC



¡De pronto!...



¡NO! ¡No puedo hacerlo!

¿Scoras? ¿Quieres asesinarnos?



Sí... pero no soy un asesino... no he podido hacerlo, y ahora ellos me matarán.

¿Quiénes son "ellos"? ¿Te refieres a Eschoum y al portador de luz?



Alix, al venir aquí caíste en una emboscada... todo era falso: la irritación, el proyecto de estatua, la desaparición de la sustancia luminosa del vaso griego... **TODO**. Pero como has escapado a todas las trampas, he recibido la orden de asesinarte.



¿Están ansiosos de venganza? ¿Qué has hecho para que tanto te odien. Alix. ¿Mañana moriremos los tres?

Si lo supiera, quizás podría...



¡Demasiado tarde! ¡Marchad! ¡Marchad! ¡Coged vuestras cosas y partid! ¡Uníos a ese Corus Mater para que os proteja!

¿Tienes razón? ...Adiós. ¡Vamos. Enak!



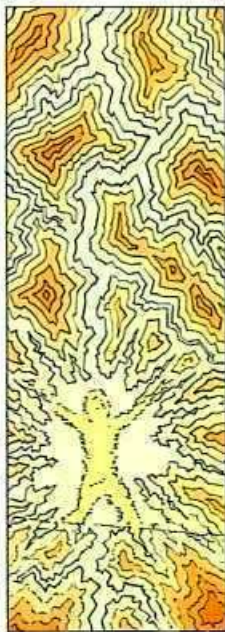
Al cabo de unos instantes, los muchachos se alejan, mientras Scoras les contempla con el corazón destrozado.



¡Oh, Baal! ¡Oh Tanit! ¡Soy un cobarde y he fracasado! ¡Tómame mi vida, por favor, rápido!



¡Tú, Baal, aliento del infinito, esplendor luminoso, extiende tu brazo de fuego y golpeame! ¡Estoy preparado! ¡MATAME, BAAL!



Patruficados de espanto, Alix y Enak ven como el cuerpo arde...



... y cae a la calle, donde acaba de consumirse.



¡Ven! ¡Alejémonos de aquí!

¡Sí, ya no llueve

Y poco después...

¿Quién va?

Amigos del tribuno Corus, Maier. Conducidos hasta él.



Cuando los dos muchachos entran en la tienda del jefe romano, el cielo se despeja y el astro de Tanit aparece e ilumina las ruinas... La tormenta ha cesado.



A la mañana siguiente, en el recién construido palacio del gobernador, los ediles de Cartago son llevados a la sala del Gran Consejo. Avanzan llenos de inquietud escoltados por una guardia.



¡Venga! ¡Reprido, rápido!



Apenas han entrado todos en la Curia (1), se cierran las puertas y los soldados cubren la salida. Cada vez más nerviosos, los cartagineses se instalan y esperan.



Por poco rato, porque el gobernador irrumpe en la Sala inmediatamente.

Sentaos... no disponemos de mucho tiempo.



¡Imagino que sabéis para qué os he convocado! Bastante agitada está ya la ciudad, para que os explique los detalles. Pero quiero dejar claro que han muerto demasiados soldados romanos para que las cosas sigan así. Esto he de cesar... e inmediatamente.



Una situación tan grave como esta exige medidas excepcionales, y entre ellas, es absolutamente necesaria nuestra colaboración activa. Sois las personas más influyentes de la ciudad y no hay intriga que se urda sin que la conozcáis perfectamente.



Espero que me expliquéis sin más demora todos los detalles de este asunto para que podamos eliminar a esos criminales nocturnos... Como ese Eschoun cuyo escarabajo vacío es muy elocuente.



Véis a quedar encerrados en esta sala. Cuanto antes habléis, antes podéis salir... En caso contrario, esta será vuestra tumba.



Y el gobernador da media vuelta acompañado por los murmullos de la asamblea.

Empezad nuestro trabajo.



¿Cómo? ¡Nos van a empujear y a dejarnos sin comida ni bebida! Esto es...

Calla, Hannon, y no malgastes fuerzas: las necesitarás.



Mientras tanto, frente a la casa de Lydas...

¡No contesten! ¡Bien, hundid la puerta!

(1) Cada colonia romana tenía un Fórum y una Curia.



¡Le han saqueado!... ¡Vamos si encontramos algo interesante!

¡Todo está roto, destrozado! ¡Qué saqueo!

¡Truenos! ¡Kaya trabajo de demolición!



Incluso han desconchado las paredes. No han querido dejar ninguna pista...

¡Mirad! ¡Han cegado este corredor!



¡Es la respuesta de Eschoum a la obstrucción de los pasos! Es de guerra limpia, un ritual de combate que vamos a intensificar... ¡Vámanos, tenemos mucho que hacer!



Aquí también hay huellas de criptogramas...

Si apenas son visibles...

¡Todos a la fortaleza de los Barocidas!



¡Alix, Enak! Nos vemos, no os retroseis, aquí no hay nada que hacer. Vened.



¡AHORA VAMOS! Imposible descifrarlos, son ilegibles... ¡Lástima!



¡AAH! ¡AAHHH!





Viene de aquel pasillo pero parece completamente obstruido.

Ten prudencia, Alix...



¿Ves algo?

¡Christ! Oigo un ruido tenue, como una respiración...



¡AAAAH!

¡Ayúdame a sacarle! ¡Cógelo por el brazo derecho!

¡Allí!



¡Cuidado! ¡Tropieze a cada paso!

Sufre temblores violentos. Acostúmalo en el suelo...



Pero brusquemente...

¡Ah!... ¡EL fuego!... ¡EL fuego que mis ojos ya no pueden ver. Quema mis entrañas! ¡Esos monstruos me han hecho tragar esa luz infernal!

¡Alix! ¡Ayuda! ¡Me hará caer!



¿Alix? ¡ALIX!... Eres tú... ¡Por fin! ¡Los dios son los dioses!



¡Déjame tocarle! ¡Déjame tocar el rostro de quien alegró los últimos minutos de mi nieta!



Pero ¿cómo parecerse a Salambo? ¿Cómo tener el rigor... y el inmenso orgullo de aquella belleza incomparable que todo lo dominaba desde lo alto de su palacio?



Samthó, en cambio, vivió recluida. Su fuga enfureció a Eschawm y sus soldados, al no poderla castigar, me torturaron a mí... ¡Infames! Me dieron por muerto, pero pude escapar y esconderme.



Antes de que este fuego maldito derore mi vida, te lo contare todo... Acércate, Alix... escucha...



Sólo quise a dos seres: Samthó y mi perro... ambos están en el desierto del olvido... ¡Oh, veígame, Alix, en memoria de mi nieta! ¡Véngame! Te lo suplico! ¡Por amor a quien debió ser otra Salambo!



¡A Ver "La gema negra"!

Mientras tanto, Corus Maler organiza la destrucción del antiguo palacio.



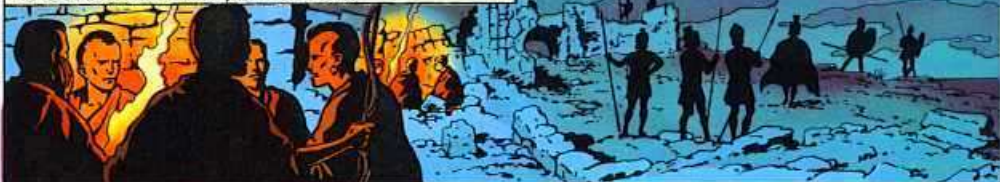
Estas piedras servirán para construir una ciudad nueva aquí mismo.

... mientras que el gobernador asiste furioso al emparedamiento de los notables.



¡No cederán! ¡Pues que mueran!

Al caer la noche, una multitud de soldados recorre las ruinas... sin resultado: ni la menor presencia insólita.



A la mañana siguiente, un sol de sangre ilumina a Cartago con un inquietante resplandor...



... que dora la sala donde han sido encerrado los ediles.



¡Mira! ¡Hannon trata de salir!

¡Deja tranquila esa puerta!
¡La próxima vez apuntaré a meter!

Pok

Sólo quería comprobar el... el... ¡Ejem!
¿Qué vamos a comer?
¡Esto no puede seguir así!



En ese momento...

¡Hola, Arix! ¡Me preguntaba donde te habías metido!

¡Lo sé todo, Corus Maler! Lo que esos hombres transportan por la noche es el oro...



¡CALLATE! ¡CALLATE, POR TODOS LOS DIOS!





Te he detenido a tiempo! Lo que ibas a gritar a los cuatro vientos es un secreto terrible! Sube, te lo explicaré.



No comprendo... ¿Así que ese extraño personaje que transporta la luz ya no es un misterio?

El sí... pero lo que transporta no lo es.



Y mientras las nubes se amontonan y difunden una extraña luminosidad...

Aquí nadie nos oye... ¡bien! El oricalco es una sustancia extraña, con propiedades increíbles.



Permite la transmutación de ciertos metales y da a otros un poder terrible, capaz de incendiar un bosque, derribar una montaña o convertir una ciudad en un montón de cenizas. Comprenderás el poder que representa para quien lo posea.

¿Por qué hay tan poco? ¿Y dónde se encuentra?



No hay minas. El oricalco se descubrió después de una lluvia de meteoritos que cayó en el desierto.



Uno de aquellos proyectiles abrió una hoya inmensa y cuando los egipcios se acercaron a acercarse, brillaba con ese resplandor que ya conoces... tomaron posesión del material más fantástico que existe, pero, como de costumbre, los faraones ocultaron su descubrimiento.



Cuando el imperio de Egipto se hundió bajo la presión de los Persas, el rastro del oricalco se perdió y el mundo sólo supo de la existencia de tan fenomenal materia gracias a las células escritas del filósofo griego Platón. ¡Pero nadie sabía dónde se hallaba!



Roma lo supo a su propia costa con motivo de la segunda guerra púnica: ¡Estaba en poder de Gargyo!. Por fortuna, las legiones vencieron, y cuando conquistaron esta maldita ciudad, buscaron furiosamente el tesoro... ¡En vano!



De repente... ¡Esa gente baja de la ciudad nueva!

¡Mirad! ¡Sin duda es otro truco!

¡SOLDADOS! ¡HACED VOLVER ATRÁS A ESA GENTE!



Pero los ciudadanos vuelven a aparecer en lo alto de las murallas.

Es evidente que el populacho espera algo. Pero como está compuesto tanto por romanos como por cartagineses, más vale dejarles en paz... de momento.



A propósito, ¿sabes algo de los proyectos de Eschourm?

El transporte de oricalco ha terminado. Todo ha sido cargado a bordo de una nave que huirá cuando las circunstancias le sean favorables.

Como esa tempestad, por ejemplo... ¿cómo la has sabido?



Por un anciano que tuvo la desgracia de interponerse entre Eschourm y yo. Ha muerto.



Esta madrugada, Enak y yo lo hemos enterrado en la colina de los muertos.



Antes nos reveló todo lo que sabía. Como puedes imaginarte, se trata de poner el oricalco a salvo de los romanos, y luego utilizarlo para combatir contra ellos.



El barco está escondido aquí, y en el momento oportuno zarpará bruscamente y nadie podrá alcanzarlo.



¿Un barco? ¿En un puerto en ruinas? ¡Pero si es imposible!

¿Quién sabe? ¡Quizás este tras una de esas murallas!



De repente.



**¡CARTAGINESES!
¡ESCUCHADME SI
PODEÍS! ¡Y VOSOTROS,
ROMANOS,
MIRADME SI OS
ATREVEÍS!**





¡Yo soy el que siempre os desafía, y al que nunca lográis vencer! Soy la venganza, el rayo, la cólera y el odio! ... ¡Soy el fantasma de Cartago!



¡Que vengan los arqueros, rápido!

¡No! ¡Tratemos de cogerle vivo!



Alix, voy a descubrir mi cara, y quizás me reconozcas, a pesar de las cicatrices... ¡quédese!



«¿Qué? ¿Qué me dices? Si, ya sé que es horrible, pero para mí, todavía lo es más, porque bajo el aspecto de un monstruo palpita un corazón lleno de vida, y de una vida desmesurada contra él, Alix.»



Es un loco peligroso. Hay que abatirlo, los arqueros...

No, Corus Mater. Si muera se llenará sus secretos a la tumba.



Mira mis marcas quemadas por el oráculo, ese fechor que me transportó de noche y de insensiblemente, ante vuestras narices, pero que escape definitivamente a la codicia romana.



¡MIRA esta cara mutilada por tu culpa! ¡Acuérdate de Terquini, Alix, el águila! El rey que vosotros llamáis el hijo de Júpiter, y que no era más que un drey domesticado (1).



¡Una broma siniestra y terrible! ¡Ah, cobardes! ¿Que podéis hacer yo, encadenado, contra aquel animal furioso?



¡Pero ha llegado la hora de la venganza! Y luego podrá morir de voluptuosidad.



Este arma es igual que la mía, Alix... Cogala y luotemos a muerte... ¡llama a tu águila si puedes!



¡NO!... ¡ALIX!

¡NO VAYAS!...

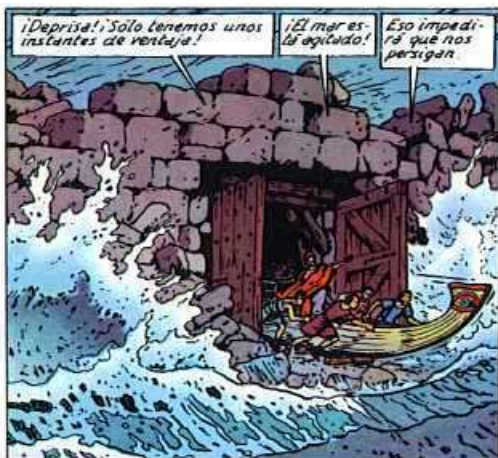
(1) Ver "La tumba etrusca".





¡Eh! Esas piedras vuelan... como si no pesaran...

¡Ahí está la trampa: son piedras de estuco! Alix tenía razón, van a escapar por ahí!
¡SOLDADOS! ¡SEGUIDME, RÁPIDO!



¡Deprisa! ¡Solo tenemos unos instantes de ventaja!

¡El mar está agitado!

Eso impedirá que nos persigan



Mientras tanto...

¡Alix! ¡Alix!... ¿Dónde estás?

Aquí. Ven conmigo.



Brutus se ha despeñado. Tiene que estar bajo esos cascotes.



¡Allí! ¡Nos hace señas!

Ven. Bajemos.



Alix... te hicimos venir aquí... había que... vengarse... Pero tu dios ha sido más... fuerte. Por suerte Roma no obtendrá el Ori-casco. Eschoum es bur-lara... puedo morir... ¡Ah! Moloch... ¡Bee!...



¡Mira allí! ¡Un barco!

¿De dónde demonios sale?



Sin duda de la costa sur.

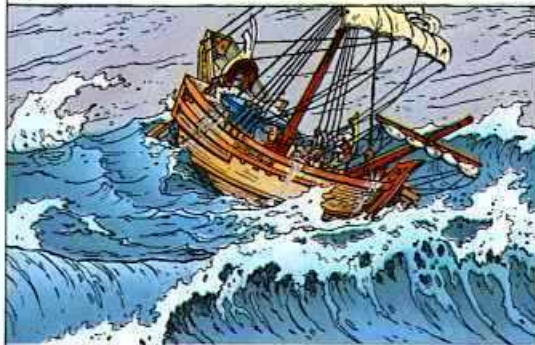
Esos locos no lograrán alcanzarlo.



Pues lo están intentando.

¡Imposible sin que los dos salieran en pedruzos!

Pero pese al violento oleaje, la embarcación logra abordar a la nave.



¡Rápido, la caja! Es lo esencial. Luego, los hombres.
Agarraos a la red y subid



¡Es increíble! ¡Lo han conseguido!
¡No nos quedemos aquí, tribuno, ¡es un lugar tan peligroso! Puede surgir una tromba de agua!



¡Mira! ¡La corriente lleva el barco hacia nosotros! ¡Lo pulverizará contra la orilla! ¡Ja ja ja!

¡Vámonos, te lo ruego!



¡Remad! ¡Remad! ¡Vamos a encallar! ¡¡Remad!... ¡Oh, Baal!



Mientras, en las ruinas...

¡Triste sepultura, pero hemos hecho lo que hemos podido por quien fue nuestro enemigo!... En verdad, no hemos...

Allá, la tormenta arrecia. Protejámonos bajo esta bóveda.



¡Date prisa, te vas a empapar!

¡En efecto! ¡El cielo y la tierra parecen aliarse para impedir que el oráculo se aleje de Cartago!





Aparte de algunas hogueras que dan fe de la multitud de tiendas, el campamento de los soldados ha dejado de existir... pero lo más extraño es la súbita desaparición del viento y la lluvia.



En tan insólita atmósfera, los emparedados del palacio nuevo huyen. Aturdidos y sin saber qué actitud tomar, los notables salen en silencio por una de las grietas recién abiertas en el edificio.



¡Solo queda intacta la vieja ciudadela púnica! Libre de sus enemigos, domina Cartago, altiva y al parecer indestructible.



Tras largo rato de vacilaciones, Aïx se decide a salir a la superficie.





¡Qué horror! ¡Esta ciudad, tan castigada acaba de sufrir otra catástrofe! ¡Algo terrible ha destruido el puerto y devastado las ruinas!

¡Ese "algo" también ha volatilizado el campamento de los legionarios y de los bereberes. ¡Es terrible!



Habría que creer que los dioses son más romanos que cartagineses: la ciudad nunca cambiará, ha padecido, pero sigue en pie.



En efecto! Y el sol está de acuerdo con el Olimpo por fin ilumina la ciudad.

¡EH, VOSOTROS!
¡VENID AQUÍ!



¿Como habéis escapado del desierto?
¿Quiénes sois?

Nos hemos protegido de la tormenta en un subterráneo... Este se llama Enak, y yo Alix.

Acercaos.



Os llevaremos ante el gobernador. Quiere hablar con todos los supervivientes de la catástrofe.

¿Somos muchos?

No. Vosotros sois los primeros.



Poco después los dos jóvenes cruzan imponentes pasillos apenas devastados.

Por aquí.



Finalmente...

Estos son Alix y Enak. Se han salvado del fenómeno que ha arrasado la ciudad refugiándose en un subterráneo. Como me ordenaste, te...

¡Bien! ¡Dejanos solos!



Confieso que no esperaba veros sanos y salvos... Tanto mejor. Pero a causa de los problemas que nuestra presencia puede seguir provocando en Cartago, os quedareis entre estos muros.

¿Somos tus prisioneros?

¡No! Quiero asegurar vuestra protección hasta que os vayáis... ¿Y dónde mejor que aquí? Porque es preferible que os vayáis de Cartago.

Quizás tengas razón.



El asunto del oricalco ha terminado. No hemos logrado hacernos con él, pero los cartagineses lo han perdido para siempre. Es lo que queríamos. Los romanos somos una raza de campesinos, duros, prácticos, pero poco artísticos y sin demasiada imaginación. No inventamos nada, ¿no hubiéramos hecho con esa materia fantástica?

En cambio los púnicos hubieran sacado de ella algo terrible. Así que todo está bien tal como está. Mirad...



Desde este balcón se ve la ciudad. El puerto ha sido ampuilado, y las ruinas, desmanteladas.



Arrasaremos todo esto, porque ciertos recuerdos más vale borrarlos. Además, a la ciudad le falta un fórum... El nuevo puerto lo hemos construido a este lado y sigue intacto. Por eso aquellas galerías han podido atravesar. Os iréis a bordo de una.

De acuerdo.



A la mañana siguiente, las pesadas naves están dispuestas a zarpar cuando ...



¡Sor, ellos! ¡Preparaos a soltar amarras!



¿Y bien, a qué esperáis? ¡Subid! ¡Ya hemos perdido demasiado tiempo!





¡Poco equipaje el vuestro! Mejor, porque a bordo no sobra espacio.

Si no viene, podemos esperar a otro barco. Eso te ahorraría el esfuerzo de lanzar sarcasmos.

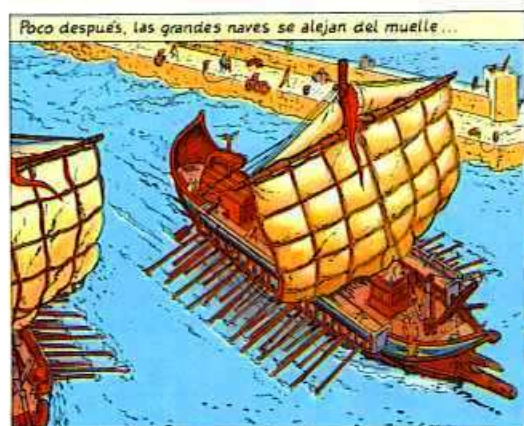


¡Tienes coraje! ¡Bien! Creo que nos entenderemos. Seguidme, os conduciré a la cabina.



Es minúscula, pero no tenemos nada mejor.

¡Nos basta! Además, estaremos en papa la mayor parte del tiempo.



Poco después, las grandes naves se alejan del muelle...



... y se hacen a la mar...



... describiendo amplias curvas en el agua, ahora plácida y azul.

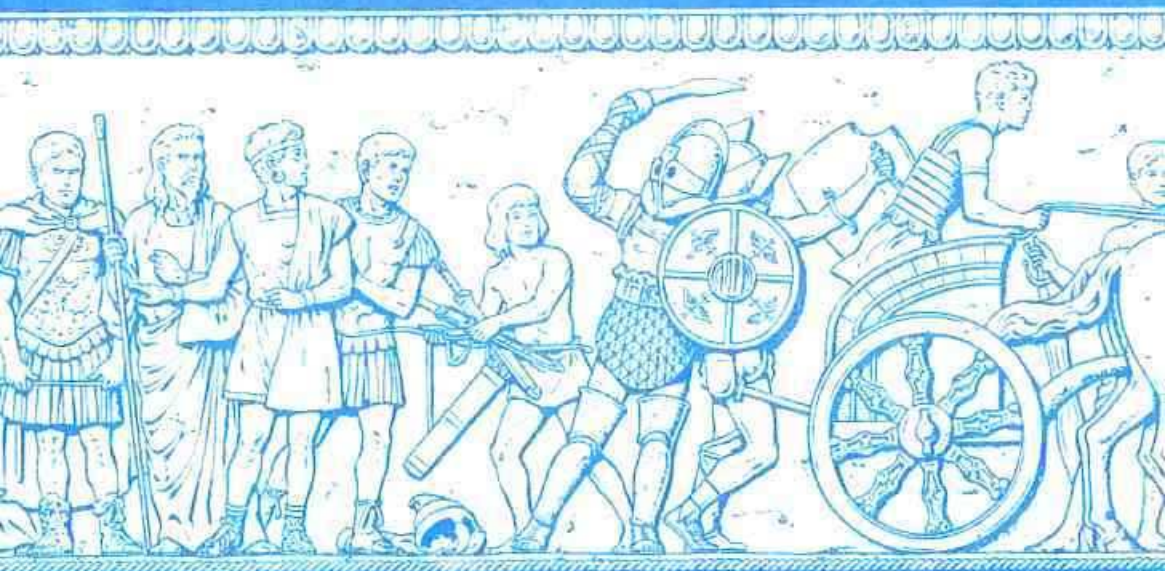
Después de este cabo, la ciudad quedará oculta a la mirada.



¿Qué nos acabamos de vivir el último drama de esta Cartago púnica que hizo temblar a Roma tanto tiempo, y que ahora sólo es un montón de ruinas y cenizas bajo la nueva ciudad. Pero en el futuro, quizás sea más fascinante verla que victoriosa... si es así nunca morirá del todo...

... y seguirá siendo Cartago la misteriosa

FIN







LAS AVENTURAS DE ALIX **de Jacques Martin**

Títulos publicados:

**IORIX EL GRANDE
EL PRINCIPE DEL NILO
EL HIJO DE ESPARTACO
EL FANTASMA DE CARTAGO**

En preparación:

LA COLERA DEL VOLCAN